prodigioso y así lo fue, que habiendo pasado la hambre dicha y no habiéndose sembrado ninguna semilla, fueron muchas las aguas y el año tan próspero, que las mismas tierras dieron maíz, huauhtli, chian y frijoles y otras muchas legumbres, con que quedaron todos los de la tierra muy hartos y prosperados. Esto afirman así las historias y pinturas de aquel tiempo; y aunque parece cosa dificultosa que nazca una semilla que no se ha sembrado, no lo es en esta ocasión, pues el demonio, que se preciaba de su dios y los ayudaba y favorecía en otras muchas ocasiones, pudo sembrar estas semillas invisiblemente y después nacer ellas con el riesgo de las aguas del cielo, que fueron muchas y abundantes este año; y así se dice que nacían estas plantas por los montes y valles y por todas las tierras donde jamás las había habido.

CAPÍTULO XLVIII. *De otras guerras que el rey Motecuhzuma y Nezahualcoyotl hicieron a otras provincias que sujetaron a su obediencia*

STE MISMO AÑO, QUE FUE TAN FÉRTIL y abundoso de panes, quedaron los mexicanos y aculhuas muy descansados para hacer guerra a los que se ofreciesen; y sucedió en esta ocasión que el señor de Cohuaixtlahuacan, en tierras calientes y distantes de esta ciudad, llamado Atonaltzin, había hecho guerra a muchos convecinos suyos y héchose señor de muchas gentes. El cual, aunque había oído la grandeza del reino mexicano y sabía las grandes victorias que sus reyes habían tenido, no haciendo caso de ellos no dejaba pasar por sus tierras a ningún mexicano, y les hacía todo el mal que podía. Agraviado de esto el rey y enojado, envióle sus mensajeros, y por ellos a decir lo mal que lo hacía, que si era verdad que quería mal a los mexicanos y que siendo así, se apercibiese para la guerra y que los aguardase, que presto serían con él, como quisiese recibirlos de guerra. Atonaltzin, que se hallaba señor de muchas gentes y era de ánimo soberbio y atrevido, mofando y haciendo burla de la embajada hizo sacar algunas de sus riquezas, y puestas delante de los embajadores les dijo: estas cosas y otras más ricas me dan mis vasallos con que me tributan, llevádselas a vuestro señor Motecuhzuma, y decidle que las reciba y que vea lo mucho en que soy estimado de mis gentes y criados, y que si yo le venzo en la batalla, que me avise qué es lo que le tributan los suyos, porque como se lo dan a él me lo han de dar a mí, y si él me venciere le haré señor de todo aquello que me tributan a mí los míos; y porque no es costumbre de reyes y señores dar la muerte a los embajadores que vienen a sus tierras y señoríos, y es gran vileza poner manos en los inocentes, no os mando matar; pero llevad este presente y decidle a vuestro señor lo que os tengo dicho.

Con esto quedó Atonaltzin desafiado y los embajadores se vinieron y representaron con mucha y buena retórica su embajada al rey, que no menos

atento que espantado lo oía. Dio aviso de esto Motecuhzuma al rey Nezahualcoyotl de Tetzcuco, y envióle a decir que tan arrogantes palabras no podían nacer sino de corazón muy valiente, y que por esto era necesario mucho poder para vencerle, y que le pedía apercibiese sus gentes para ir contra Atonaltzin a saber, personalmente, si era tanto su valor cuanto sus palabras decían. Convocó Motecuhzuma todos los que pudo de su reino, que fueron muchos; y asimismo Nezahualcoyotl hizo otro poderoso ejército; y determinado el tiempo de partir, salieron todos juntos a esta guerra; pero luego que Atonaltzin despachó los embajadores mexicanos, presumiendo lo que había de suceder, echó bando por todo su señorío que estuviesen vigilantes y apercibidos para una guerra que habían de tener contra los mexicanos, porque para ella le tenían ya desafiado, estimando en poco a los cohuaixtlahuacanecas. Y sabiendo que ya los mexicanos y aculhuas iban contra él, hizo un poderoso ejército y lo situó en las fronteras de sus tierras. Llegaron los mexicanos y tetzcucanos y representáronle la batalla; y cuando Atonaltzin los vido a punto de querer acometer, salió con los suyos tan arrebatada y presurosamente, que aunque los mexicanos y tetzcucanos eran muchos y muy aventajados en las armas, los hicieron retirar y aun huir y apartarse de sus tierras algunas leguas. Murieron en esta batalla muchos de una parte y otra, aunque más de los mexicanos; y con esta grande pérdida que tuvieron y afrentados de no haber hecho nada se volvieron a sus casas; que es caso recio querer echar a uno de su casa, no más de por antojo y sin justicia.

No cansados los dos reyes de esta jornada, antes afrentados de verse vencidos, hicieron otros mayores y más poderosos ejércitos, con que volvieron el año siguiente contra Atonaltzin, ayudándose de otros muchos caciques y señores que eran de su confederación y alianza; y fueron tantos que dicen que eran como langostas cuando cubren el sol a grandes bandadas. Y como Atonaltzin supo de los poderosos ejércitos que contra él se hacían, y pareciéndole ser muy desigual el que podía formar contra ellos, envió sus embajadores a los tlaxcaltecas y huexotzincas, pidiéndoles de merced le socorriesen y ayudasen en aquel tan conocido peligro. Estas gentes de estas dos provincias, como querían mal a los mexicanos y se hacían guerra los unos a los otros, holgaron de esta embajada y juntando la más gente que pudieron fueron a dar ayuda a Atonaltzin, y cuando llegaron y fueron recibidos de él, les dijo que convenía, para no tener estorbo cuando los mexicanos llegasen, ir sobre los de Tlachquiauhco, que estaban allí cerca y eran de la parte de los mexicanos y que los matasen con los mismos mexicanos que estaban allí de presidio. Todos vinieron en ello y yendo juntos sobre los tlachquiauhcas, los mataron y prendieron, y a los mexicanos a las vueltas. De este hecho y traición de los cohuaixtlahuaques envió luego aviso el señor de Tlachquiauhco, llamado Malinaltzin, a Motecuhzuma, y aunque lo sintió, difirió su sentimiento para la venganza y castigo de todo junto.

El año siguiente (como decimos) salieron los reyes de Mexico, Tetzcuco y Tlacupan acompañados de todos sus confederados y amigos, y fueron

contra los cohuaixtlahuaques; y trabándose la batalla entre unos y otros, no le valió Atonaltzin el favor y ayuda de los tlaxcaltecas y huexotzincas, y fue vencido con ellos, muriendo primero muchas de sus gentes y de los tlaxcaltecas y huexotzincas, casi todos. Viéndose vencido Atonaltzin se le sujetó a Motecuhzuma y quedó por su feudatario. Con esto se volvieron los ejércitos mexicanos a sus tierras, dejando de esta vez sujetas y rendidas y puestas a su obediencia las provincias y pueblos siguientes: Cohuaixtlahuacan, Tochetepec, Tepzol, Tzapotla, Tototlan, Tlatlactetelco, Chinantla y Quauhnochco. Los cohuaixtlahuaques y otros señores de estas provincias, que vieron muertos y heridos a muchos que no quisieran haber comenzado esta guerra y la contradijeron todo cuanto pudieron, se amotinaron contra Atonal que la había movido, y traído a los tlaxcaltecas y huexotzincas que fueron el total motivo de inquietar a los quietos y pacíficos. Y con este enojo que cobraron, determinaron entre sí de matar a Atonal, su señor y a los tlaxcaltecas y huexotzincas que habían quedado, y así lo hicieron. Y después de haberlos muerto a todos se vinieron a Mexico y se ofrecieron de su voluntad por tributarios del rey Motecuhzuma, y le contaron todo lo que habían hecho, ofendidos de la inquietud que Atonal les había causado. Trajo de esta guerra el rey Motecuhzuma muchos cautivos, los cuales sacrificó a sus dioses.

CAPÍTULO XLIX. *De otras guerras que estos tres reyes hicieron, con que sujetaron gran parte de la tierra a su imperio*

L AÑO SIGUIENTE QUE SUCEDIÓ ESTA GUERRA y conquista de Cohuaixtlahuacan, salió Motecuhzuma con los dos reyes de Tetzcuco y Tlacupan contra los de Cozamaloapan; y aunque murieron muchos de los mexicanos, quedaron vencedores y hechos tributarios los cozamalotecas. Luego el año siguiente mataron a traición los de la provincia de Quauhtochco algunos mexicanos. Atreviéronse a esta maldad por parecerles que estaban defendidos en su pueblo, por ser lugar más áspero y barrancoso, y que no era posible vencerlos en él aunque se les hiciese guerra. Pero no dificultándola Motecuhzuma salió contra ellos y aunque murieron muchos de los suyos en ella los venció y sujetó a su imperio. En esta misma sazón se volvieron a rebelar los chalcas, y juntos los tres reyes de Mexico, Tetzcuco y Tlacupan trataron entre sí lo que harían acerca de este alzamiento, y salió determinado que más era el daño que recibían de los chalcas que el provecho que tenían de ellos; y que así les parecía se quedase, por entonces, el caso solapado sin dar a entender que sabían ni entendían que estaban rebelados, y así pasaron mucho tiempo. Fueron este mismo año estos tres reyes contra los quauhtochas y los vencieron, y trajeron muchos cautivos que sacrificaron a la dedicación de un templo llamado Yopitli.

Como se vido Motecuhzuma hecho ya señor de la mayor parte de las